

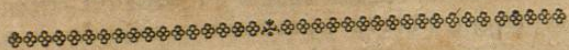
CARDINALI DE BORBON,

ARCHIEPISCOPO TOLETANO,

PIUS PAPA VII.

**D**ilecte Fili noster, salutem et apostolicam benedictionem: = Benediximus Patri totius consolationis, ubi primum accepimus, nostras ad te litteras miserrimâ animarum clade propulsanda, quam ab impietatis libris undique disseminatis illatam ingemiscimus, nedum cæteris Hispaniarum Episcopis communicatas fuisse, sed publicis insuper typis traditas, te in primis curante, ut ita ob omnium oculos possint opportunè versari. Confidimus quippè, dante Domino voci nostræ vocem virtutis, id exinde remedi habitum iri, quod in tanta temporum difficultate occurrit unicè, ut nimirum intentis studiis, consiliisque communibus, ab venenatis pascuis fidelis populus arceatur.

Ast quem ex actione hæc tua ceperamus fructum jucunditatis, peracerbus do-



AL CARDENAL DE BORBON,

ARZOBISPO DE TOLEDO,

PIO PAPA VII.

**N**uestro amado hijo en Jesucristo, salud y bendicion apostólica: = Bendigimos en nuestro corazon al Dios de todo consuelo cuando supimos que las cartas que Nos os comunicamos para impedir con ellas la lastimosa pérdida de las almas causada por los libros impios, que con dolor vemos, y lloramos disseminados por todas partes, no solo las habíais comunicado á los demas Obispos de la España, sino tambien hecho publicar por medio de la prensa, para que con mayor facilidad pudiesen llegar á noticia de todos: y en verdad confiamos que dando el Señor á nuestras palabras voz de virtud, se conseguiria el aplicar el único remedio, que en circunstancias tan dificiles se ofrecia para atajar tantos males; á saber, el de procurar alejar al pueblo fiel de comun consejo, y con el mas solícito cuidado de los pastos venenosos.

Mas todo el gozo que con aquella conducta vuestra habiamos recibido, lo acibaró





lor infecit, ob latum abs te edictum, quò ex Regio Decreto, impositum tibi denuntias Regimen Regularium, illudque suscipiens, certa quædam de illorum statu decernis. Dolenter quidem ex Litteris, quas III. Kal. Novembris ad Nos dedisti, notaveramus nonnulla, quæ non secundum doctrinam spiritus, sed juxta elementa mundi prolata videbantur, idque non obscure prænunciabant, quod te deinceps præstitisse conspiciamus.

Erant id genus, quæ de prudentia iteratò loquebaris, quâ suadente partem cendam inclamabas, ne totum in discrimen venire contingeret. Probè scilicet christianam et Nos prudentiam, quæ nimirum *in virtute Dei* sit, servandam scimus; sed illud etiam, tum omnes, tum præcipuè Ecclesiæ Pastores firmissimè debent animo retinere, nihil prorsus mali committendum, ut inde aut alia, vel graviora mala præcaveantur, aut bonum aliquod obtineatur.

Novas deinde in dies res isthic occurrere inquietabas, quibus sacrorum disciplinam, atque *externam politiam* immutari necessariò oporteat. Cæterum ultrò admit-

luego un mayor y agudo dolor con el edicto por vos publicado, en el que anunciáis que habiéndoseos por decreto Real encomendado el régimen de los Regulares, los tomáis á vuestro cargo; y en efecto, en virtud de él prescribís y decretáis varias reglas para su gobierno. Ya habíamos, á la verdad, notado con dolor en las cartas que con fecha de 30 de octubre nos habíais dirigido, algunas expresiones que nos hicieron temer, y como que prenunciaban lo que despues os hemos visto practicar, pues mas que conformes á la doctrina del espíritu, parecían dictadas segun el aire y elemento de este mundo.

Tales eran las que una y otra vez nos repetíais de la prudencia, que altamente, decíais, persuade á ceder en parte para no esponerlo todo: Nos sabemos bien que se debe guardar la prudencia cristiana que se apoya *en la virtud de Dios*; mas tambien que todos, y particularmente los prelados de la Iglesia, deben tener estampado en su corazon que no es lícito cometer el mas pequeño mal moral, el mas leve pecado, aunque de ello se eviten graves males, ó se sigan grandes bienes.

Cada dia, añadíais, se van sucediendo y ocurriendo cosas nuevas, que persuadian y hacían como necesaria la variacion de la disciplina y *externa policia* de la Iglesia. Concedemos



timus, relaxandam quandoque esse, pro temporum conditione, canonum disciplinam, ubi fieri id possit sine fidei, et morum dispendio; ast memineris, Novatorum esse id impietate vaferrimâ urgere, ut divina ad mobilitatem humanarum rerum procurentur, atque ut adtributâ sæculari Potestati, *exterioris*, quam ipsi vocant *politix* procuratione, *humana prorsus fiat Ecclesia*, quod tantopere detestabatur S. Cyprianus.

Hinc generosas à nobis pro Hispanis Episcopis concessionem precabaris, quæ, et ipsorum, et fidelium animos tranquillos redderent. Id autem præcipue te optare innuebas, postquam nova lex de Regularium, quam dicis *Reformatione* lata fuit, quam *irrevocabilem*, et *publica salute postulante sancitam* scribis, utpote sine qua ex ærarii angustiis emergere impossibile omninò fuisse; quasi nimirum te lateat, tum ex Ecclesiæ legibus nefas esse, Ecclesiæ patrimonium in publicas necessitates abdicere, sine legitimæ potestatis assensu; tum experientia probari, bona clero à civili potestate ablata, inservisse, ut plurimum, explendæ hominum perditorum aviditati; tum demum Ec-

que alguna vez, por las circunstancias de los tiempos, se puede relajar la severidad y disciplina de los cánones, cuando puede hacerse sin dispendio de la fe y de las costumbres; pero acordaos, que es el carácter propio de la maliciosa y fraudulenta impiedad de los novadores insistir, y procurar que las cosas divinas se acomoden y atemperen á la mutabilidad y variabilidad de las humanas, y trabajar, porque atribuido á la potestad civil el cuidado de la que ellos llaman *policia externa*, la Iglesia por este medio se haga *enteramente humana*, que es lo que tanto detestaba san Cipriano.

De aqui era el suplicarnos hiciésemos algunas generosas concesiones á favor de los Obispos españoles, que tranquilizasen las conciencias de los fieles, y las suyas propias: y con particularidad vos mismo insinuábais deseábais esto en vista de la ley que llamais *de Reforma de los Regulares*, que se habia publicado, y que escribíais *era irrevocable*, y *sido decretada*, por exigirlo así la utilidad pública, como que *sin esta determinacion era imposible que el erario saliese de los apuros y urgencias* en que se hallaba constituido; como si se os pudiera ocultar, que segun las leyes canonicas no es lícito invertir el patrimonio de la Iglesia en las necesidades civiles, sin la anuencia de la potestad legítima;



clesiam ipsam suas opes, gravissimis rei publicæ temporibus in eam contulisse, uti nuper ex apostolicæ benignitatis indulgentia pro Hispaniis Nos ipsi concessimus.

De qua quidem lege conceptum à nobis dolorem dissimulare haud possumus, qui maxima deflemus vulnera per eam canonicis sanctionibus inflicta, nedum ob decretam quorundam Ordinum Regularium extinctionem, sed etiam ob conditiones de perstantibus Cœnobiis præfinitas, per quas palam est, turpi machinatione extremam procurari Regularium omnium perniciem, *ex quibus Tridentini Patres, sese non ignorare testati sunt, quantum in Ecclesia Dei oriatur splendoris, atque utilitatis.*

Ast hæc demum ea lex est, quæ tuo edicto causam præbuit, atque tuo hoc suffragio veluti approbata apparet in vulgus. Piget, dilecte Fili noster, prudentiam tuam ad ea revocare notissima sacrarum legum præscripta, quibus Regularium Regimen propriis eorundem Præfectis salubrius reservatur. Habes ob oculos quæ de iisdem Triden-

que la esperiencia enseña, que los bienes arrebatados al Clero por las potestades del siglo, por lo comun han servido para saciar la avaricia de hombres perdidos; y en fin, que en los tiempos difíciles y penosos de la república, la Iglesia misma generosamente los ha concedido, como bien poco ha Nos mismo por benignidad é indulgencia apostólica lo hemos hecho en beneficio de los Españoles.

En verdad, no podemos disimular la amargura que nos causó una ley, por la que vemos tantas heridas hechas á un tiempo á las sanciones canónicas, no solo por la extincion total decretada en élla de algunos Ordenes religiosos, sino tambien por las condiciones que en ella se prescriben á los que se conservan; pues claramente se deja ver que todo lleva y conspira al exterminio de todos los Institutos religiosos, *los que, segun confiesan los Padres del Santo Concilio de Trento, tanto esplendor y utilidad han dado á la Iglesia de Dios.*

No obstante, esta ley es la que motiva vuestro edicto, y la que aparece como aprobada por vuestro voto á los ojos de las gentes: sentimos, amado hijo nuestro, tener que recordar á vuestra prudencia las tan conocidas determinaciones de las leyes eclesiásticas, en las cuales, y por las que está reservado el regimen de los Regulares á sus peculia-



fini Patres decreverunt, probe gnari, eos haud posse consistere, nisi membra uni capiti, tanquam summo moderatori, sint subjecta. Quò factum est, ut Apostolica Sedes, in iis etiam, quas identidem inivit conventiones, assensum à Regularibus ordinariæ Episcoporum jurisdictioni submitteudis cohibendum censuerit.

Non est igitur cur multo sermone obtendamus, quoniam mœrore fuerimus percussi, quando perlatum fuit nobis, te Archiepiscopali non minus, quam Cardinalatus dignitate fulgentem, ex unius laicæ potestatis voluntate; ad memoratæ legis præscriptum, sanctissima ea jura sine hæsitatione violasse, quin vel labem perpenderes, quæ lectissimis Regularium familiis parabatur, vel de vi facultatum ambigeres, quibus certè in causa Apostolicæ Sedi reservata carebas.

Tanto itaque malo remedium adhibere, tui est muneris, dilecte Fili noster; idque eo impensiori cura ennitendum est tibi, quo altiori loco cum sis, facilius exemplo tuo cæ-

tres prelados, como mas conforme á su instituto y mas saludable. A la vista teneis lo que los Padres del Concilio de Trento decretaron, bien persuadidos que estos cuerpos no podrian permanecer ni subsistir en observancia mientras no estuviesen subordinados á un supremo moderador ó superior, como miembros unidos á su cabeza; lo que ha hecho tambien que la Sede Apostólica aun en los concordatos particulares, siempre haya creído deber abstenerse de prestar su consentimiento á sujetar los Regulares á la jurisdiccion de los ordinarios.

En vista de todo, no hay ya para que detenernos en manifestar la amargura y tristeza que nos causó el saber que vos adornado no solo con la Dignidad Archiepiscopal, sino aun con la Cardenalicia, habíais, sin vacilar, porque así lo queria la potestad civil, habíais traspasado y violado tan santas leyes al tenor de esa mencionada ley, sin pararos á reflexionar el daño incalculable que se causaba á los institutos religiosos, ni dudar de la necesidad de las facultades, de las que en una causa reservada á la Silla Apostólica seguramente carecíais.

De vuestro cargo es, amado hijo nuestro, aplicar remedio á tanto mal; y con tanto mayor esmero y diligencia, cuanto que constituido en lugar mas elevado, habeis po-



teros in errorem potuisti pertrahere, quos etiam suspicari fas esset, datum id tibi à nobis fuisse. Nos quidem muneri nostro non defuimus, et acceptis ab Hispaniarum Episcopis de ea re consultationibus, nostram mentem aperuimus, eosque ne quid sine-  
rent adversus canonum sanctiones sibi imponi, etiam atque etiam cohortati sumus. Id et à te exquirimus, dilecte Fili noster, ad quem in tanta asperitate rerum patet cor nostrum; ut animam servans à filiis diffidentia, nimirum à prudentibus iis, quorum prudentiam reprobendam scribit Apostolus, festines debito officii tui cumulatè satisfacere. Quod quidem pro muneris, quo polles, dignitate, ac pro sincero tuo in Religionis utilitates studio, haud diffitemur te feliciter peracturum. Id verò dum à te solliciti præstolamur, Apostolicam tibi interim benedictionem amantissimè impertimur.

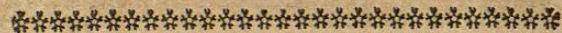
Datum Romæ apud S. Mariam Majorum die XXV Aprilis ann. M.DCCCXXI, Pontificatus nostri anno XXII. = Pius Papa VII.

*Tenemos el consuelo de saber auténticamente, y poder asegurar con toda certeza, que en vista de esta carta su Eminencia el señor Arzobispo de Toledo pidió las facultades de la Silla Apostólica sobre el particular, y aun desde entonces, se dice, se negó á hacer varias otras cosas sin esperar las determinaciones del Padre Santo. Sea dicho en honor de su Eminencia.*

dido mas facilmente arrastrar con vuestro ejemplo á los demas en el error, y hacerles acaso sospechar que Nos os lo habiamos antes dado. No, Nos no faltamos á nuestro ministerio, y en las varias consultas que sobre este punto nos han hecho los Obispos españoles, les manifestamos claramente nuestro modo de pensar, y una y otra vez los exhortamos no permitiesen jamas se les atribuyesen facultades, y tomasen á su cargo cosa alguna contra lo que prescriben los sagrados cánones. Esto mismo es lo que exigimos y pedimos á vos, amado hijo nuestro, y en medio de tan escabrosas circunstancias descubrimos nuestro corazon, para que preservándoos de los hijos de difidencia, es decir, de esos prudentes segun el siglo, cuya prudencia reprueba Dios, segun el Apóstol, os apresureis con todo cuidado á satisfacer vuestros deberes: lo que atendida la dignidad de que estais revestido, y vuestro verdadero celo por el bien de la Religion, confiamos lo cumplireis exacta y felizmente. En el ínterin que con tierna solicitud esperamos su cumplimiento, os damos afectuosamente nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma en santa María la Mayor á 25 de abril de 1821, de nuestro pontificado el 22. = Pio Papa VII.



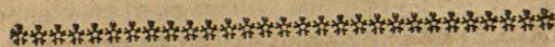


ARCHIEPISCOPO CÆSARAUGUSTANO,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem, et apostolicam benedictionem: = In summo quo conficimur mœrore, ob tristes de re sacra Hispaniarum nuncios, jucundum extitit Nobis ex tuis litteris cognoscere, quò studio, quâ sollicitudine, quibus consiliis ministerium implere in tanta temporum asperitate enitaris. Domino proinde benediximus, qui sedulos adè et navos cultores in vineam suam immiserit. Tibique virtutem adprecamur ex alto: ut prosperè pergas, ac feliciter itineribus, quibus cœpisti.

Placuit etiam Nobis ea legere, quæ luculenter, peritèque de Regularibus, ad summos Regni magistratus scripsisti, nostrumque de ea re iudicium te prævenisse nacti sumus. Eæ sunt enim sacrorum canonum, ac præsertim Concilii Tridentini præscriptiones de Regularium statu; ea constans Apos-



AL ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostolica: = En medio de la suma amargura que affigia nuestro corazon por las tristes nuevas que recibíamos del estado de las cosas santas en España, hemos tenido el consuelo de saber por tus cartas á Nos dirigidas el desvelo y diligencia, consejo y solicitud pastoral con que procuras y te esfuerzas á llenar tu ministerio en tiempos tan calamitosos; por lo que alabamos y bendigimos al Señor, que se ha dignado enviar á su viña tan cuidadosos y solícitos Obreros, y le suplicamos te diese la virtud de lo alto, para que próspera y felizmente prosigas el camino comenzado.

Hemos tenido tambien mucho placer en leer lo que tan exacta y sabiamente espusiste á las Córtes generales del Reino sobre Regulares, y vemos que en ello habeis prevenido nuestro juicio sobre estas materias. Las determinaciones de los sagrados cánones, con especialidad las del Santo Concilio de Tren-



tolicæ Sedis disciplina, quam et in peculiari-  
bus conventionibus sancientis inviolatam sem-  
per pro Regularibus vindicavit; ea demum  
eorundem ordinum natura, qui cum primis  
ex membrorum conjunctione cum capite con-  
sistunt, ut absonum nimis foret eam in An-  
tistites auctoritatem à Nobis deferri, quam  
aut Provinciarum Præpositis, aut summis  
ordinum moderatoribus sacri canones, et  
Pontificum ordinationes concessere. Tali igitur  
prudencia, quæ secundum Deum sit, non  
secundum elementa mundi, cavendum est ti-  
bi, ne adversus Regularium statuta, novi  
quidpiam sinas tibi imponi, quod non nisi  
in certissimum ipsorum exitium pertenta-  
retur.

Videmus profectò, venerabilis Frater, quæ  
isthic in lectissimas hæc Regularium Fami-  
lias paretur procella: vulnera congemisci-  
mus, quæ sanctoribus Ecclesiæ juribus in-  
figuntur; insonant auribus errorum mon-  
stra, quæ disseminantur in vulgus, ex li-  
centia, quæ in re libraria percrebuit. Hæc,  
et alia id genus plura, sensu animi, ac do-  
lore acerbissimo persentimus, levamusque  
oculos in montes, unde veniet auxilium No-

to sobre el estado Regular; la constante dis-  
ciplina de la silla Apostólica, que aun en  
los particulares Concordatos ha conservado  
siempre intacta, y defendido la de los cuer-  
pos religiosos: y la naturaleza misma de es-  
tos Ordenes, que principalmente estriba en  
la mútua union de los miembros con su ca-  
beza es tal, que ciertamente sería un absur-  
do el que Nos trasladásemos á los Prelados  
ordinarios aquella autoridad que los sagra-  
dos cánones y las ordenaciones de los Pon-  
tífices nuestros predecesores habian concedi-  
do á sus provinciales ó generales respectivos.  
Y asi con aquella prudencia, que es segun  
Dios, y no segun la ciencia del mundo, de-  
bes cuidar mucho, y precaver no tomar so-  
bre ti, ni permitir se imponga sobre tus  
hombros alguna cosa nueva contraria á los  
estatutos de los Regulares, lo que ciertamen-  
te los arrastraria á su segura ruina.

Vemos en verdad, venerable hermano, la  
furiosa tempestad que se prepara en ese Rei-  
no á las escogidas familias religiosas: gemo-  
mos de lo íntimo de nuestro corazon por las  
profundas llagas que se hacen á las determi-  
naciones y leyes mas santas de la Iglesia; hie-  
ren nuestros oidos los monstruosos errores  
que se difunden y propagan en el vulgo por  
medio de la libertad ó desenfrenada licencia  
de imprenta: estas y otras muchas cosas de



bis in tempore opportuno, in eum scilicet, qui auctor est pacis, nec certè Ecclesiæ deerit, quam suo sibi sanguine acquisivit. Visitet ipse vineam, quam plantavit, eamque mentem iis omnibus injiciat, qui potestate potiuntur, ut nimirum id meminerint jugiter, idque ad actionum, curarumque suarum normam ob oculos habeant, inconcussum planè servandum esse Ecclesiæ statum, ut Omnipotentis dexterâ terrenum defendatur imperium.

Hæc habuimus, venerabilis Frater, quæ ad te scriberemus paternæ charitatis affectu; de re autem universa litteras dari jussimus ad venerabilem Fratrem Archiepiscopum Tyri, nostrum apud Catholicum Regem Nuncium. Tibi demum felicia, ac fausta omnia adprecantes, Apostolicam benedictionem, cœlestium donorum auspicem, peramanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die XXXI Martii anno MDCCCXXI, Pontificatus nostri anno XXII. = Pius Papa VII.

igual clase las sentimos con el mas amargo dolor de nuestra alma, y en nuestra afliccion levantamos los ojos á los montes, de donde nos ha de venir el auxilio en tiempo oportuno, á aquel que es autor de la paz, el que ciertamente no faltará á su Iglesia, que se adquirió con su sangre. El quiera visitar su viña que plantó con sus manos, é inspire á todos los que gozan de potestad tales pensamientos, que nunca olviden, antes bien tengan siempre presente, y delante de los ojos por regla de sus acciones y cuidados, que es necesario conservar firme y estable el estado de la Iglesia, para que el imperio se sostenga y defienda por la diestra del Todopoderoso.

Esto es, venerable hermano, lo que tenemos que deciros llevados del afecto de nuestra caridad paternal. Sobre todas las demas cosas hemos mandado dar nuestras instrucciones al venerable hermano el Arzobispo de Tiro, nuestro Nuncio para con el Rey Católico. Ultimamente, deseándote toda felicidad y fortuna, amorosamente te damos, como prenda de los celestiales dones, nuestra bendicion apostólica.

Dada en Roma en santa María la Mayor á 31 de marzo de 1821, de nuestro Pontificado el 22. = Pio Papa VII.





EPISCOPO ILLERDENSI,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem: = Tuas ad Nos litteras legimus, sensu animi ac dolore, uti par erat, acerbissimo, ex malorum commemoratione, quæ isthic in sacrarum rerum perniciem invalescunt. Noveramus ea quidem, quæ adversus Ecclesiæ jura, ac fortunas, tum in Regularium familias, Præsidesque Sacrorum, tum contra doctrinam sanam attentantur, eamque ex nova hac calamitatum congerie miseram conditionem Pontificatus nostri lugebamus, ut omnes acerbitates, omnes dolores, cruciatusque præferremus. Ast cogitatum omne jacentes in Auctorem pacis, et fidei nostræ, animo non despondimus; et nostro muneri, pro temporum ratione non defuimus, idque semper Nos constantissimè præstaturus fore, Deo juvante, confidimus. Excepimus proinde affectu charitatis impensissimo, consultationem tuam, quâ pro sincera in Nos et Apostolicam Sedem fide, et obser-



AL OBISPO DE LÉRIDA,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica: = Leimos con el mayor dolor de nuestra alma, y la amargura que era de creer, la carta que nos dirigis, por la memoria que su lectura ha excitado en Nos de los males que en detrimento de las cosas santas en esas partes prevalecen. Ya en verdad habia llegado á nuestra noticia lo que se atentaba contra los derechos de la Iglesia y sus bienes, contra los institutos religiosos, los Obispos y la sana doctrina; y á vista de este nuevo cúmulo de males, nos lamentábamos de la triste suerte de nuestro Pontificado, en el que parecia haber cargado sobre Nos todas las amarguras y dolores, y todos los tormentos. No obstante, alzando nuestros ojos y pensamientos, y arrojando nuestros cuidados en el autor de la paz y de nuestra fe, no desfallecimos ni faltamos, en cuanto lo permitian las circunstancias de los tiempos, á nuestro ministerio, y confiamos en el Señor hemos de permanecer